



BATALLITAS DE CHINOS

Por Carmen Loureiro González

El verano pasado volvía a casa por la mañana y encontré una familia de turistas chinos, formada por una pareja, una niña pequeña y tres ancianos, que se encontraban de visita por España. Habían alquilado una furgoneta en Barcelona y se recorrían España al estilo chino: el día anterior habían visitado Albarracín y Teruel y ese día se disponían a visitar Toledo, nada menos.

Desafortunadamente habían pinchado una rueda, no tenían ni idea de cómo actuar y me pidieron ayuda. Estuvimos un buen rato en estas cosas en las que todos somos expertos en meter la nariz, sin tener ni idea, pero el tiempo pasaba y estaban un poco cansados, así que me llevé a casa a la mamá, abuelos y la nena, con mis niños, les ofrecí algo de beber y unas patatas fritas, y me fui a la calle con el chino papá, para intentar resolver el pinchazo y que pudieran seguir su camino. Finalmente hablamos con el seguro, nos mandó una grúa, arreglaron el pinchazo y con un par de horas de retraso siguieron su camino de turismo-exprés.

La familia estaba muy agradecida, aunque realmente no había sido para tanto, nos hicimos unas fotos y nos intercambiamos los correos electrónicos. Como soy tan despistada, las fotos las hicieron ellos con sus móviles, con lo que no tengo foto de mis turistas chinos, una pena, me di cuenta tarde.

Qué sorpresa cuando el domingo 22 de marzo recibo un correo electrónico de nuestro amigo Josh, el papá, que trabaja para la empresa Tialoc, en Shangai, preguntándome cómo estamos, si nos falta algo, cómo está la situación por aquí. Me sentí fatal, porque yo no me había acordado de esta gente hasta que nos pararon a todos aquí. Sin embargo, ellos están recuperando la normalidad, y es ahora cuando se acuerdan de nosotros, ¡qué majos!

Nos ofreció su ayuda, nos decía que pueden enviar material de protección; en un primer momento me dio vergüenza aceptarla, pero enseguida me di cuenta de que no estamos, como sociedad, en disposición de ponernos remilgados, así que le escribí aceptando gustosa su ayuda.

Al día siguiente envió el primer paquete: 600 mascarillas de papel, con el distintivo CE, que han llegado a casa el lunes siguiente, desde Shangai, un largo viaje.

No puedo más que estar sorprendida y agradecida a esta gente, que para nosotros es tan extraña, que se empeñan en quitarse los zapatos al entrar en casa aunque se pongan los calcetines perdidos, que tienen una conciencia de seres comunitarios que no tenemos en Europa, donde somos mucho más individualistas, que parecen tan ariscos porque no son roceros como nosotros, y a la vez son tan capaces de acordarse de una familia que conocieron en sus vacaciones y enviar, sin pedir nada a cambio, material sanitario valioso tanto por el precio como por su escasez en estos momentos.

Lo único que he tenido que abonar son los gastos de aduana, el material nos lo envían completamente sin coste.

Finalmente, el equipo de profesorado de Sanitaria del IES Vega del Turia, nos hemos organizado para asumir los gastos de la aduana, y distribuir, primero el material sanitario que teníamos y ahora este que nos llega de nuestros amigos chinos, a los sectores de nuestra sociedad que más los necesitan.